

El psicoanalista, formas de perturbar la cura

Dr. Amilcar Gómez

NEL Caracas Declaración

Partiendo de dos frases en relación a la Posición del Psicoanalista, una de Freud cuando afirma que aquello que del analista pueda perturbar la cura debe ser sometido a análisis. La otra de Lacan, cuando al hablar de las pasiones señala que el sujeto tiene una pasión, la de la ignorancia. Hay dos formas de ignorancia: la apasionada y la docta. Una nos lleva a desconocer los efectos devastadores de la pulsión de muerte la otra, docta, que permite que el analista, pudiendo actuar desde su ignorancia no dirija la vida de un sujeto sino la cura de un analizante.

Esto delimita los lugares desde los cuales ambos se sitúan en su acto, en relación con el material inconsciente. La subjetividad en juego es solo la del inconsciente del analizante, quedando la del analista, si se puede decir suspendida. La subjetividad de este último no tiene nada que hacer allí, sino, el lugar que ocupará es el de amo del saber, que impide el final de la cura, no actuando desde su docta ignorancia sino más bien desde su docto saber. Freud mismo ubicó su descubrimiento justo en el punto en el cual el discurso de las ciencias y el saber universitario fracasaban, en el cual la verdad del sujeto y su propia subjetividad eran rechazadas y desestimadas por el discurso unificante y universalizante. El psicoanálisis no es el discurso del Uno, no es universal, se fundamenta en la particularidad del sujeto, en el uno por uno de la clínica.

Sobre esas bases, y utilizando los conceptos fundamentales del psicoanálisis, desarrollaré mi trabajo.

